



BOLSA DE MADRID

MDCCCXCIII

BOLSA DE



2

UNA HISTORIA  
SOBRE EL TEMPLO  
DEL COMERCIO

La construcción del actual edificio de la Bolsa en la Plaza de la Lealtad comenzó con la creación de una Junta específica para el desarrollo del proyecto en 1878, quince años antes de su inauguración -el 7 de mayo de 1893- por la Reina Regente, María Cristina, y su familia. Esta Junta estaba integrada por dos Agentes de Cambio y Bolsa, dos corredores de comercio, tres banqueros, el ingeniero jefe de Madrid y un arquitecto de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Enrique María de Repullés y Vargas, que acabaría siendo el ganador del concurso convocado para realizar el proyecto. La Junta, inicialmente de nueve miembros, se fue renovando hasta el punto de que cinco de sus miembros fallecieron y otros 10 cesaron en sus funciones durante los tres lustros que estuvo operativa.

Hasta entonces, la sede de la Bolsa vivió más de 50 años de constante itinerancia desde su primera ubicación, en el

Convento e Iglesia de San Felipe el Real -, “cuyas gradas eran el sitio de reunión de los desocupados y noticieros, y tal vez de los especuladores”, según documentos de la época. También pasó por el Circo Ecuestre en la calle Barquillo, pasando por el Café del Espejo, un patio de la Compañía de Filipinas, el Claustro del Convento de San Martín en Vallecas, el Monasterio de los Basilios en calle Desengaño o la Aduana Vieja.

El proyecto nació con el único recurso de una cuota de cincuenta céntimos por la entrada de cada persona a la Bolsa, lo que generó unos ingresos iniciales de 200.000 pesetas recaudadas durante los dos años transcurridos hasta el lanzamiento de la obra en 1880. Con esta cantidad mínima en caja, la Junta solicitó al Gobierno una ubicación donde edificar la Bolsa, petición que éste llevó a las Cortes, que aprobaron la cesión de los terrenos de la Plaza de la Lealtad en marzo de 1884. Ese año, con 500.000 pesetas recaudadas a través de las cuotas de

Captura para ver este capítulo en la web



## El Reloj de las Bolsas

Probablemente, uno de los grandes emblemas del Palacio sea el Reloj de las Bolsas, una réplica del que existe en la Bolsa de Ámsterdam.

La máquina fue construida en Estrasburgo. Dispone de tres esferas para indicar el tiempo de cotización y una cuarta que ejerce la función de barómetro y que se estropeó e indica desde entonces que el tiempo es “variable”, como la evolución misma del mercado.



## El caduceo

Lealtad, 1 está repleto de detalles decorativos simbólicos. Uno de los más repetidos es el caduceo. Proveniente de la mitología grecolatina, el caduceo es la vara que porta el dios Mercurio, patrón de los bolsistas, en señal de buena amistad, concordia, acuerdo y negociación. Las dos serpientes representan la prudencia y las fuerzas del mercado: oferta y demanda.

En el mundo bursátil, el caduceo simboliza el arbitraje.



EL ARQUITECTO REALIZÓ  
UN ESTUDIO  
COMPARATIVO  
SOBRE 14 BOLSAS EUROPEAS,  
INCLUYENDO LONDRES,  
FRANCFORT Y PARÍS

los usuarios y visitantes de la Bolsa, se lanzaron sendas emisiones de títulos por 1,25 y 0,75 millones de pesetas con los que financiar el proyecto. El presupuesto acabaría disparándose hasta los 3 millones de pesetas, de modo que, ante el impago de los intereses y las amortizaciones de las obligaciones, el Estado, ya en 1921, acabaría aprobando un crédito extraordinario para sufragar la deuda viva e incorporando el edificio a Patrimonio Nacional.

Al concurso para construir la Bolsa se presentaron siete proyectos y ganó el de Enrique María Repullés y Vargas, denominado en latín “Commercium pacem firmat”; en traducción libre, “Sin paz no hay comercio”.

### UN ESPACIO QUE RECOGE LO MEJOR DE LOS ESTÁNDARES EUROPEOS

En los pliegos del concurso se indicaba que el edificio “no había de desmerecer mucho de sus similares en el extranjero y de los que al mismo tiempo se levantaban en la Corte”, según los designios de la omnipresente Junta. De modo que Repullés, hijo de Agente de Cambio y Bolsa, realizó un estudio comparativo de 14 bolsas extranjeras europeas, incluyendo Londres, Amberes, Francfort y París –esta última, la más conocida para él por la facilidad del viaje a la capital gala-. De todas ellas analizó la superficie total, la superficie del salón, el coste, la fecha de la inauguración y los arquitectos a cargo de las obras. Todas habían sido construidas en el siglo XIX -nueve de ellas a partir de 1860-, ocupaban superficies totales entre 3.000 y 4.000 metros cuadrados, los salones de negociación eran de 1.000 metros cuadrados de media -excepto cuatro, más grandes- con capacidad para al menos 2.000 personas y su coste se situaba entre 3 y 8,5 millones de pesetas. Repullés también tomó nota de que los salones predomi-



### Detalle del Salón de Cotizar

La Bolsa se levantó en estilo neoclásico, igual que otros edificios de la zona como la Academia de la Lengua, el Banco de España, el Congreso de los Diputados o la Biblioteca Nacional. Sin embargo, toma prestados detalles de otros estilos como la estrella de David mudéjar que se aprecia en la ornamentación del Salón de Cotizar.

# LA BOLSA TARDÓ EN CONSTRUIRSE 15 AÑOS

Y MAYORITARIAMENTE SE ELIGIERON MATERIALES,  
CONTRATISTAS, ARTISTAS Y EMPLEADOS QUE  
FUERAN ESPAÑOLES

---

nantes en las Bolsas europeas eran de forma rectangular, rodeados de galerías y con luz cenital –techos de cristal- o proveniente de ventanas laterales, además de disponer, en general, de una serie de instalaciones que se repetían: básicamente, oficinas para los agentes y corredores, salones para reuniones mercantiles, para la imprenta y para fiestas, museos y cafés o restaurantes.

Con estos mimbres, Repullés tomó sus primeras decisiones. En primer lugar, enfrentarse al solar de la Plaza de la Lealtad, un “terreno de extraña forma, y deseando aprovechar la mayor parte del mismo, de manera que disimule todo lo posible dicha irregularidad”. Esta circunstancia determinó la configuración del edificio de la Bolsa. En segundo lugar, eligió el estilo arquitectónico neoclásico para la obra, en línea con muchas de las nuevas edificaciones surgidas en el Madrid del último tercio del siglo XIX; casi todas ellas fácilmente evocables, como el Congreso de los Diputados, el Banco de España, la Biblioteca Nacional o la Real Academia de la Lengua.

La Junta se empeñó en que los materiales, las empresas, los artistas y los operarios fuesen todos españoles, lo cual se

consiguió salvo muy pocas excepciones. Así, la memoria del proyecto recoge, entre otros materiales utilizados, cinco clases de piedra -de Madrid y alrededores y Cuenca-, mármol de Novelda, hierro laminado y acero de Altos Hornos de Bilbao, bronce de Zaragoza o zinc de Asturias. Del extranjero, sólo se trajeron los mármoles blancos de Italia, los cristales de Francia y los retretes y urinarios de Inglaterra. La obra se estructuró a través de 50 subastas parciales, para economizar, y el coste final fue de 2.963.047, 53 pesetas.

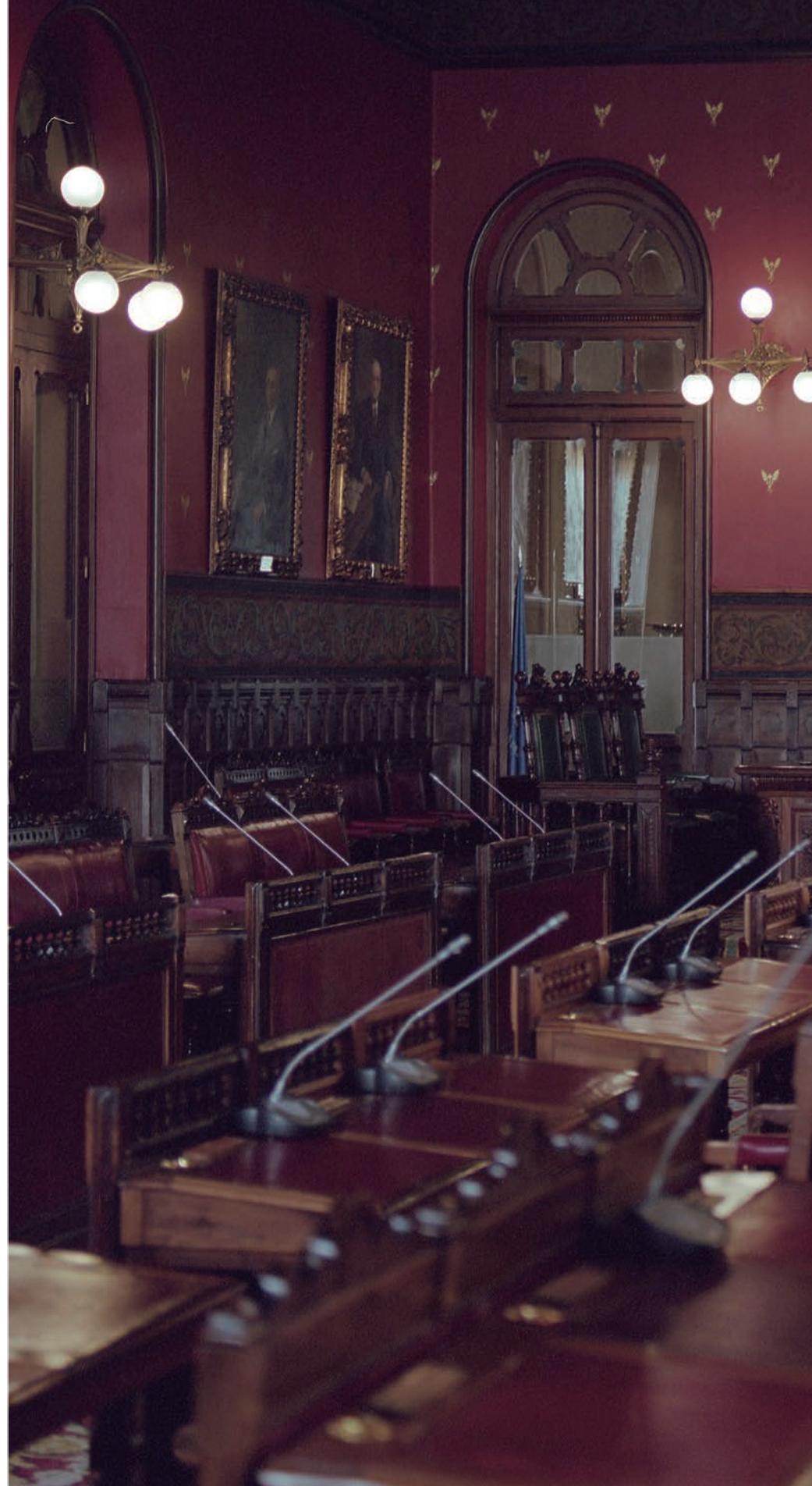
Sobre el papel, la Bolsa disponía de 3.288 metros cuadrados construidos -sin incluir escalinatas, jardines y patios exteriores-, con una planta de sótanos, otra baja, otra principal y un ático. Con el tiempo, las dependencias más características han llegado a ser el parque, el Salón de Cotizar –donde se verificaban las operaciones transcurridas en las sesiones bursátiles-, el Gran Salón de Conversación –hoy conocido como Salón de Fumadores-, el Salón de los Pasos Perdidos y la Galería de los Fisgones, que rodea el parquet desde una altura superior para que el público pudiese seguir y jalear las ruidosas sesiones bursátiles e incluso disparar, como atestiguan los impactos de balón que conservan algunas vidrieras.

En general, la decoración es renacentista, de estilo italiano clásico. Repullés la eligió “por acomodarse fácilmente a los tiempos presentes y recordar aquellas basílicas romanas origen de las modernas Bolsas.”

El visitante se enfrenta al llegar a la Bolsa a un edificio con forma de piano de cola invertido. En su fachada principal, sobre una escalinata, están dispuestas las 6 grandes columnas estriadas de estilo corintio, que forman un primer pórtico. Encima de las columnas se encuentra el friso en el que se expresa el destino del edificio-“Bolsa de Madrid”- y, sobre él, un ático donde se encuentra el reloj y cuatro bajorrelieves con medallones que contienen bustos que representan la Industria, el Comercio, la Agricultura y la Navegación, realizados, como todos los elementos esculturales, por Francisco Molinelli. En la fachada principal alternan en su decoración bichas, grifos, caduceos y Bolsas, además de los escudos de Madrid –que representa el Comercio-; de Cataluña -representa la Industria-, de Valladolid -representa la Agricultura- y de Valencia -representa la Navegación-.

## SIMBOLISMO, FUNCIONALIDAD Y VANGUARDIA

Una vez traspasada la entrada y el hall, se encuentra el Gran Salón de Contratación para el Público, “objeto primordial del edificio y al cual toda su distribución debía supeditarse”, según el proyecto de Repullés. Se trata de una superficie de 971 metros cuadrados “y 10 centímetros”, “por ser la necesaria para 2.000 personas y ser la más común en las Bolsas extranjeras”. Este espacio está compuesto de un rectángulo y un semicírculo en forma de ábside de basílica romana comunicado mediante cinco puertas con el vestíbulo y rodeado de una galería.





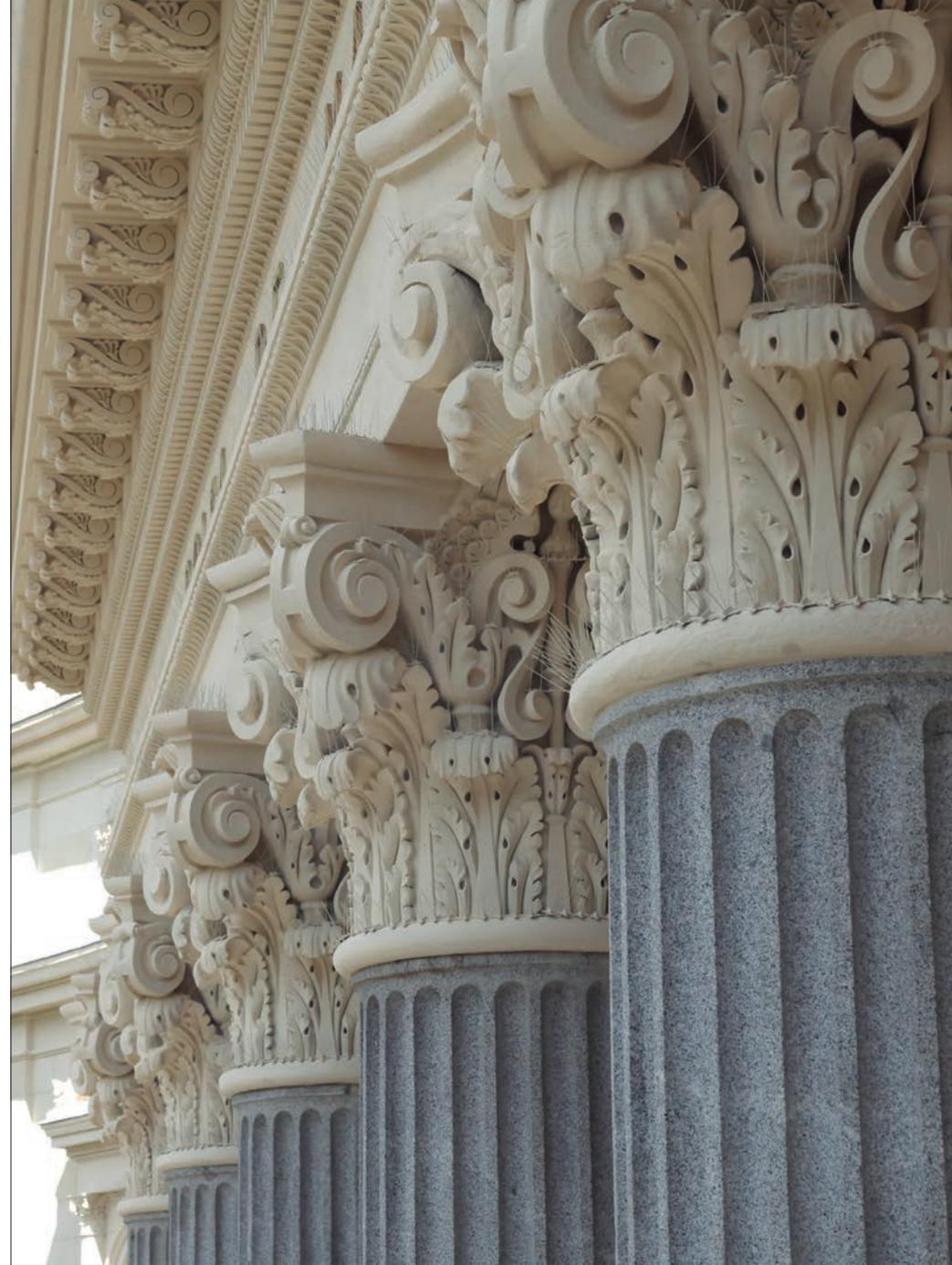
## Salón de Cotizar

El Salón de Cotizar, en el que se verificaban diariamente las transacciones bursátiles, dejó de tener sentido cuando se implantaron los mercados electrónicos al final de la década de los 80 del siglo pasado, pero todavía cumple la función al albergar distintos eventos en el ámbito académico. Además, sus paredes están ocupadas por los retratos de la mayor parte de los síndicos y presidentes que ha tenido la Bolsa de Madrid durante su historia.

El Reloj de las Bolsas es –junto con los murales automáticos de las cotizaciones y los tickers de precios, antes pizarras- la pieza más emblemática del parqué o Gran Salón de Contratación para el Público. Se trata de una réplica del que existe en la Bolsa de Ámsterdam. La máquina fue construida en Estrasburgo y, al ser de pesas, hubo que cavar un pozo para alojarlas. Dispone de 3 esferas diseñadas para indicar el tiempo de la contratación y una cuarta que ejerce las funciones de barómetro –se la conoce familiarmente como “El Barómetro bursátil”- que va marcando la presión, es decir, la existente entre la oferta y la demanda, para lograr el acuerdo de un precio aceptado por las partes.

El salón del parqué está repleto de detalles ornamentales y artísticos de gran simbolismo. Una cenefa, como cadena floral, rodea el parqué y allí se encuentran bolsas en relieve, al estilo de las que figuran en el escudo de la familia Van der Bourse de Brujas, a quien se atribuye el origen del negocio bursátil y del propio nombre de la Bolsa. Encima de los caduceos que rodean el parqué se encuentran los escudos heráldicos de diferentes naciones con las que España, en esa época, tenía mayor relación económica. Simbolizaban el sentido cosmopolita de los mercados bursátiles. En las pechinas se encuentran los lunetos que dejan entrar la luz exterior, dorada debido a los bordes de los cristales que atraviesa. En torno al gran tragaluz de cristal, el pintor Luis Taberner pinta una serie de imágenes evocadoras de la economía española del XIX a través de los escudos y representaciones características de las provincias españolas más importantes del momento, presidiendo una leyenda: “La paz protege a España y al comercio”.

El Salón de los Pasos Perdidos, o de Conversaciones, es actualmente el salón de encuentro para las conmemoraciones oficiales relacionadas con el mercado bursátil. Sus relieves en las paredes y ángulos muestran los símbolos más caracterís-



ticos del comercio, la industria, la navegación, la agricultura... Uno de ellos es el Caduceo, un símbolo recurrente en muchas estancias del edificio de la Bolsa, que proviene de la mitología grecolatina. El Caduceo es la vara que lleva Mercurio, el pa-



trón de los bolsistas, en señal de buena amistad, concordia, acuerdo y negociación. La vara está rodeada de dos serpientes y en su parte superior lleva dos alas. Para el mundo bursátil, la vara representa el árbitro; las serpientes, la prudencia;

## EL EDIFICIO, ACTUAL

# SEDE DE BME,

## MUESTRA UNA COLOSAL POTENCIA ARQUITECTÓNICA Y SIMBÓLICA

---

y las alas, la velocidad. En algún caso, como en el Salón de los Pasos Perdidos, el Caduceo está enriquecido con las cuernas de la fortuna, de las que cae abundante dinero, y con la rueda de la industria, y, debido al auge y desarrollo que tenía el comercio marítimo en la época de construcción del Palacio, aparecen numerosos elementos del mar, como el ancla, el remo y el arpón.

Actualmente, el Edificio de la Bolsa es la sede social de BME, la sociedad que gestiona el mercado de valores en España. Con la informatización de todo el sistema, y la práctica desaparición de la negociación bursátil por corros, la mayoría de los empleados se trasladó a la localidad madrileña de Las Rozas. Por eso, ya no encontraremos en el parque la imagen prototípica de los Agentes de Cambio y Bolsa comprando y vendiendo acciones o deuda a gritos entre la tensión y el humo. Esa imagen, con la llegada de la informática, desapareció, haciéndose más impresionante hoy si cabe la colosal potencia arquitectónica y simbólica de un edificio que cumple 125 años. □